

LIBROS

“ÉPICA MENOR”

DE

ALFONSO CANALES

Nacido en 1923, Alfonso Canales es uno de los poetas más prolíficos de su generación, y, sin embargo, siempre ha sido recordado muy en segundo plano; como un poeta de los no significados, cuando, la verdad es que Alfonso Canales tiene una obra de indiscutibles valores y de muy importantes calidades. La reciente concesión del Premio de la Crítica, en 1972, por su estupendo libro “Requiem andaluz” no ha venido sino a confirmar lo que decimos. Quizá la residencia de Canales en su Málaga natal y su no participación en las rondas y corrillos, mentideros y oportunidades del ruedo literario nacional, ha contribuido a su olvido o, por lo menos, a su marginación.

Casi a seguidas de “Requiem andaluz”, Alfonso Canales publica otra entrega de poemas, “Épica menor” (1), en parte continuación del libro que le valió el Premio de la Crítica, en parte reafirmación de las calidades de su escritura poética. No creo que huelguen algunas notas referenciales a la citada entrega.

La poesía para Alfonso Canales, y este objetivo se hace especialmente evidente en los dos últimos libros publicados, es un intento de penetrar en las galerías ocultas de la realidad, de intentar encontrar esa zona lindante con el misterio, con lo desconocido, a través de la sabia manipulación de la palabra. Ello hace que el mismo escritor reconozca sus límites (“Y que no me demande más claridad, porque la claridad es atributo de los dioses”). Cana-

les sabe, y advierte, que la poesía, la creación literaria, no puede traspasar ese límite; que es precisamente en él en donde radica la grandeza y la posibilidad del hecho creador, puesto que presupone la existencia y libertad del lector para continuar el proceso.

“Épica menor” se podría considerar como el libro del tiempo. Todos los poemas que componen sus tres partes están sostenidos por la presencia y actuación del tiempo. El tiempo es progresivo acabamiento, el tiempo es la medida de la capacidad creadora del individuo, el tiempo es la posibilidad entre el quedar y el acabarse. De ahí que la escritura de Canales utilice, con notoria abundancia, el presente. Pero un presente tratado con un ritmo peculiar. Un presente que es anuncio de realización en el futuro: un presente que es esperanza o resignación, pero, en cualquier caso, sabiduría de la existencia, al tiempo que duda o inseguridad, ambigüedad enriquecida por un halo de misterio que sugestiona y arebata. Por ello la *épica* de este libro no es, en modo alguno, *menor*, sino una *épica* trascendente, que tampoco es metafísica, sino que se apoya en reclamos sensoriales, en pura sensualidad muchas veces, para quedar instalada en el ámbito de la magia y el misterio:

Poderosos

*mercaderes observan calidades,
bajo anchos quitasoles de seda, mientras
[luces
un gran collar de alteas sobre el quemado
[pecho..
No lo dudes. Encámate.*

El poeta, poco a poco se encuentra con fuerzas para ir encontrando qué cosas hay más allá, qué mundos habitan el infinito, la totalidad; existe un afán volitivo de no sólo conocer sino poseer la luz y alumbrar ese mundo. La trascendencia del vivir, del existir y poseer la existencia, poseerla con golosa complacencia, da al hombre ese supremo triunfo sobre la vida

y la muerte; su gloria y su servidumbre, como sucede en ese extraordinario poema que es "Tau-a-quen III":

*Toda su gloria estriba
en su dolor, en su verdad de humano,
víctima de la humana conjura; no se centra
en su curso: su fin es su principio
de gloria.*

"Épica menor" es un libro que merece mayor atención que la que, presumo, tendrá. Y presumo tal cosa, porque —como es inevitable— esas ediciones de provincias, sin el gran arropamiento del estudio comercial y los lanzamientos masivos, suelen quedar en esos pocos ejemplares que o nos regalan o encontramos por casualidad en los rincones ocultos de una librería que se ha arriesgado a recibirlos en depósito sin mayor interés. Lamentable, ciertamente.

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

(1).—Alfonso Canales. "Épica menor", Col. Aldebarán. Sevilla, 1973, 58 págs.



"AISLADA ÓRBITA"

DE
VARIOS AUTORES

El tres de marzo de 1973, a las 9 de la noche, y oficiando como presentador el escritor y editor Carlos Barral apareció ante el público (bueno, esto de *aparecer* es un eufemismo, porque hasta dos o tres días después el libro no se vio material-

mente) de Las Palmas "Aislada órbita" (1), una antología de lo que se ha dado en llamar de muchas maneras y que, para entendernos, y para no caer en exageraciones, llamaremos la nueva narrativa canaria.

"Aislada órbita" reunía muestras de once narradores nacidos o afincados literariamente en las islas y, al parecer, su mérito primero —esto se nos decía impertinentemente desde las solapas de la edición— era poner a Canarias *en la urgencia de la narrativa española actual*. Mucho lo he estado pensando antes de redactar estas líneas, pero la verdad es que encuentro en el libro muchas contradicciones. ¿Que es un libro sintomático de lo que ahora, en materia de narrativa, en las islas? Concedámoslo. Pero con muchas reservas, porque muchos de los textos recogidos o son anteriores a este "florecer espontáneo, o son fragmentos de obras mayores... ¿Que nos ofrece un aglutinante de una intención general que reside en la base de todos los escritores aquí representados (y a pasar de que falten algunos)? Pues yo creo, rotundamente, que no. Y digo rotundamente porque me parece que si algo ha de caracterizar a estos narradores de la isla, que parecen haber salido de la nada al todo editorial de la noche a la mañana, es la variedad, la diferenciación radical entre uno y otro. He estado dándole muchas vueltas al asunto y, ante la sensación de heterogeneidad (aparte el petulante infantilismo que se desprende de toda ella) que la antología ofrece al lector, me he convencido de que nunca se podría haber hecho una antología de esta nueva narrativa de las islas, porque, precisamente, su existencia, no parte de vínculos ni manifiestos, ni siquiera de una comunidad de sentires o decires. Allí (aquí) cada cual encara el hecho de la creación desde su propio y personal punto de vista, y es evidente que, por encima de un movimiento unitario lo que se ha conseguido ha sido despertar la conciencia de una escritura narrativa que, hasta el presente,

no existía, pero ello se ha logrado (o se ha empezado a lograr, para ser más precisos) a partir de un trabajo que, por separado e independientemente, manteniendo acentuatísimas diferencias, han llevado a cabo diez, doce, quince o veinte narradores... Y no viene al caso ahora hacer una nómina exacta de ellos.

Por último, el título. Me parece desahortado por cuanto si lo que se pretende es incluir a Canarias en la *urgencia...* etc., no podemos considerar —una vez más, ¿cuántas?— el aislamiento como elemento primordial de juicio. Porque me parece, y no creo que sea descubrir nada del otro mundo, que si seguimos empeñados en empujear nuestra labor, en reducirla a los circulares y concéntricos límites de la isla, o del Archipiélago, no haremos otra cosa que seguir siendo los parientes pobres de una comunidad literaria nacional a la que evidentemente hemos de estar vinculados, a pesar de que para ello haya que echar mano de cierta petulancia, de cierto tono incordiador que, hasta el presente, nuestra timidez probada, había frustrado reiteradamente.

De lo dicho, yo creo que se puede sacar una conclusión global frente a esta publicación. Ella ha demostrado que es imprescindible, junto a la obra, junto al trabajo de creación (e incluso por encima de él) una labor de difusión, un esfuerzo, mayor, mucho mayor que el otro, por situar ventajosamente lo que se haga en los medios de difusión más completos de este delirante juego que es la ruleta literaria de nuestra hora.

J. R. P.

(1).—Varios autores. "**Aislada órbita**". Inventarios Provisionales. Las Palmas, 1973 (Selecc. y prólogo: Rafael Franquelo). 218 págs.